

La bendición de invertir

«¿No está aún el grano en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; pero desde este día, yo os bendeciré».

Hageo 2: 19

Una de las bendiciones espirituales que trae a nuestra vida el Fondo de Inversión es que nos ayuda a morir al yo. Mientras que la mayoría de las personas en el mundo viven para sí mismas, los que invertimos recursos y tiempo en la obra de Dios, gozamos del beneficio de ser siervos del Altísimo.

En la época en que los judíos regresaron a Jerusalén, después del exilio babilónico, se les permitió por un corto tiempo reconstruir el Templo. Luego la obra se vio detenida durante varios años y, al parecer, el pueblo se acostumbró a no trabajar para Dios y solo se dedicaban a sus intereses (ver Hag. 1: 2-4).

Por medio del profeta Hageo, el Señor le muestra al pueblo que cuando el tiempo y los recursos se dedican a la complacencia propia, la vida no se disfruta y los recursos no alcanzan para suplir todas las necesidades o complacer todos los deseos. Sin embargo, Dios promete bendición

tanto material como espiritual cuando se invierten tiempo y recursos en su obra (ver Hag. 2: 18, 19).

Hoy la mayoría de las personas viven en una interminable carrera por obtener recursos financieros para su propio bienestar y pierden de vista el propósito para el cual Dios los ha puesto donde están. Tal fue el caso de los judíos repatriados cuando descuidaron la obra de Dios. Elena G. de White lo describe así: «Tanto espiritual como materialmente, los israelitas estaban en una situación lastimera. Tanto tiempo habían murmurado y dudado; tanto tiempo habían dado la preferencia a sus intereses personales mientras miraban con apatía el templo del Señor en ruinas, que habían perdido de vista el propósito que había tenido Dios al hacerlos volver a Judea» (*Profetas y reyes*, cap. 46, p. 383).

Muchas veces no se disfruta de las bendiciones de Dios porque los intereses

están invertidos. Si Dios fuera el centro de nuestros recursos y el dueño de nuestro tiempo, disfrutaríamos de su presencia y de sus bendiciones. La pluma inspirada señala: «Si los israelitas hubieran honrado a Dios, si le hubiesen manifestado el respeto y la cortesía que le debían, haciendo de la edificación de su casa su primer trabajo, lo habrían invitado a estar presente y a bendecirlos» (*ibid.*).

Quizás algunos no vemos la bendición que hay en invertir recursos y tiempo para el Señor, pero lo cierto es que de una u otra forma Dios siempre bendice. El Espí-

ritu de Profecía dice: «Tal vez no sepamos cómo nos ayuda; pero esto sabemos: Nunca falta su ayuda para aquellos que ponen su confianza en él. Si los cristianos pudieran saber cuántas veces el Señor ordenó su camino, para que los propósitos del enemigo acerca de ellos no se cumplieran, no seguirían tropezando y quejándose. Su fe se estabilizaría en Dios, y ninguna prueba podría moverlos» (*ibid.*, p. 385).

Alfredo Tarancón Mojena,
miembro de iglesia.